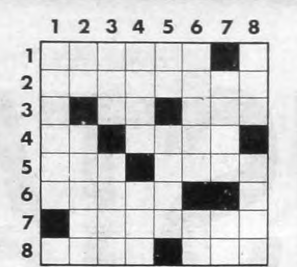
Con censura 31

Las palabras que corresponden a las definiciones se introducen normalmente en el cuadro, salvo por un pequeño detalle: hay una letra, siempre la misma, que debe saltearse cada vez que aparece. Ejemplo: si la letra censurada fuera la R, una palabra como PERRERA entraría en el cuadro como PEEA.



HORIZONTALES

1. Sumisión, esclavitud.
2. Peleas, disputas.
3. Composición musical para una sola voz. / Ondas en el agua.
4. Primera mujer. / Salida de un astro.
5. Brega, boga. / Parte saliente del techo.
6. Borde, ribera.
7. Sencillos, sin artificio.
8. Usos, costumbres. / Liso, llano.

VERTICALES

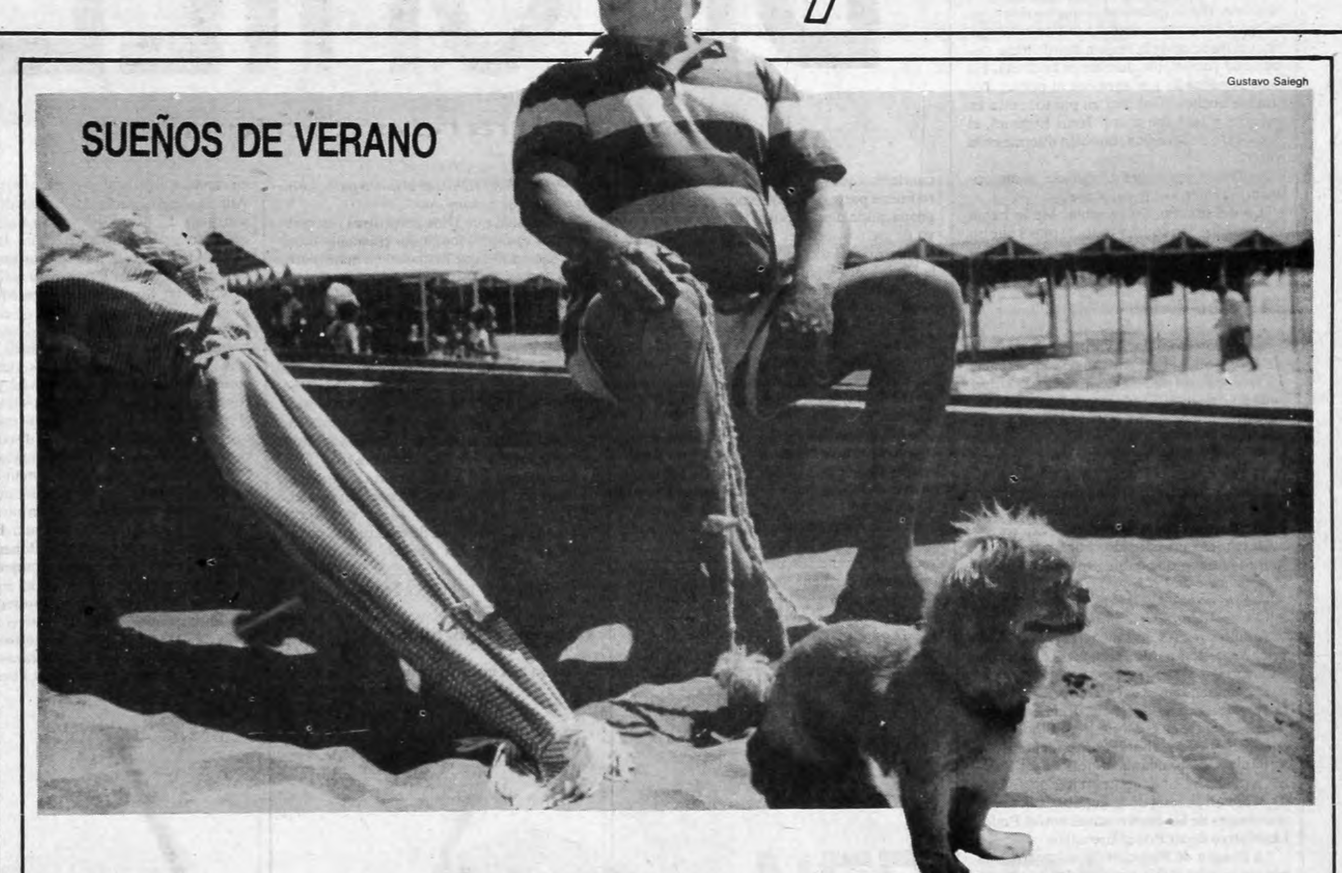
1. Lugar en que se varan las naves.
2. Conozco. / Infierno.
3. Dícese del ganado que tiene lana. / Cada una de las dos partes iguales que forman un todo.
4. Dícese del cabello liso, sin ondas. / Portuguesa, lusitana.
5. Pimiento. / Desmenuzar con el rallador.
6. Mazorca tierna del maíz. / Hogar.
7. Derrama lágrimas. / Existe.
8. Utilizas. / Puesta de un astro.

SOLUCION 30

Letra censurada: La D.
Horizontales: 1) Perdedores. 2) Arde / Radio. 3) Ne / Ideal. 4) Echan / Ir. 5) RH / Sádico. 6) Dedos / Ida. 7) Adornos. 8) Adula / Ose.
Verticales: 1) Pandereta. 2) Derecho. 3) Red / Sal. 4) Días / Oda. 5) Ordenador. 6) Rada / No. 7) Edilicios. 8) So / Rodase.

Verano/12

SUEÑOS DE VERANO



Gustavo Saiegh

LEJANA TIERRA MIA

(Por Miguel Briante) Recién pudo contarlo muchos años después, en un pueblito cercano al lugar donde tenía que haberse hecho presente la primera vez. Así que habló en terrestre, y en castellano. Dijo que por el sistema que ellos perciben con el cuerpo, por unas antenas que tienen detrás de las orejas (que son una pantallita transparente que cubre los agujeros que vienen a ser los oídos) recibió el llamado interestelar, y aceptó el mandato con vocación de servicio planetaria de esta galaxia de este lado. Mientras hablaba hacía señas con dos de los tentáculos derechos, en un ademán que abarcaba todas las estrellas a la vista, por lo menos.

Dijo que para que ellos —los chicos que habían dejado de cuidar las cabras por un rato— se ubicaran, había sido en el verano sudamericano de año terrestre 1988. Días antes, las brigadas que los terrestres llaman O.V.N.I.S., se habían hecho presentes con mucha más notoriedad de la acostumbrada, y en un lugar exacto del planeta Tierra, en las Sierras, provincia de Córdoba, Argentina. Le habían ordenado cerrar los ojos —contó mientas graficaba cerrando los ojos, y le quedaban como dos tajos de filosa luz en la cara que parecía flotar sola en el aire— y le habían pasado el tape —así dijo: teip— de un reportaje que le habían hecho por televisión, en un canal de la ciudad de Buenos Aires, a uno de los Hermanos Conjurados del Espacio de Acá. Lo buscó en su mente, que es distinta, agregó, como un archivo, como una computadora de materia orgánica, dijo tocándose con uno de los tentáculos izquierdos el larguísimo, serpenteante cuello, y lo encontró: aquel estudiante que se había hecho seminarista y después había colgado los hábitos. El hombre, se veía en el tape, había ido decidido y, como se decía por acá —decía metiendo ese tentáculo izquierdo en una especie de bolsita de su misma piel que colgaba de lo que podía llamarse una cintura— era de ley, respondía a los altos mandos. En mi cuerpo —contó— no había ninguna señal de alarma sino esa orden. Y las órdenes del Alto Mando Espacial de Acá no se discuten y uno va al lugar y hace lo que le mandan. El Hermano estaba marcando clarito el comienzo de la tercera parte del Plan Madre: la aparición de algunos líderes galácticos. Ya no se trataba del Hermano Olivio, de cuarta dimensión, venusino, dejándose fotografiar con un rostro casi humano por un tendero en Italia, o de la rabiosa luz de las naves dejando su estela en cielos de provincia, sino de un paso crucial: se convocaba a los argentinos a que asistieran, el 5, 6 y 7 de febrero al Cerro Uritorco, de Córdoba, para escuchar la palabra de los Enviados del Espacio, que estaban muy preocupados por la carrera armamentista mundial de la Tierra. Así él se sintió llamado por el deber y el día 5 a las 3 de la tarde hora terrestre se tocó el punto del cuerpo de viajar y zarpó a este planeta.

—Pero debe haber habido una interferencia —agregó estirando los dos muñones parecidos a estacas con los que había llegado caminando—. *Porque mi cuerpo no se hizo parecido al de los terrestres, y en el lugar donde aparecí no había ninguna montaña ni cerro ni nada. Apenas unas piedras contra el mar.*

Era una ciudad, contó. Y contó que caminó por una playa larguísima donde todo el mundo comía sandwiches y corría hacia cualquier círculo en cuyo centro hubiera una cámara de televisión y los chicos se peleaban por los baldecitos y las palitas y más a la noche, en el centro, la gente se metía como loca en las tiendas donde liquidaban pullóveres de pura lana, y muchos se paraban ante eso que los terrestres llaman casa de cambio y a él, que iba así, arrastrando los muñones y moviendo los tentáculos y hasta cerrando los ojos para que le salieran furiosos esos tajos dorados en la cara que parecía flotar en el aire, nadie lo miraba.

Hacia la medianoche se sintió solo. Eso contó, encogiendo el cuerpo. En un banco de plaza, una familia tipo comía helados. Se acercó al nene más chiquito y le puso el tentáculo más suave en la cabeza. La madre fue la única que se asustó. Se quedó tiesa y le dijo al marido hacé algo. Hacé algo, le dijo, y él ya empezaba a sacar el tentáculo, a irse. La mujer se quedó tranquila. El marido dijo:

—Pero ¿de qué te asustás? Es política. ¿No ves que este año todos quieren lanzar su candidatura desde aquí, desde Mar del Plata? Ya no saben qué hacer. Un día de estos van a traer a un marciano.



VISTAZO DE CHILE

Por Eduardo Galeano

José Carrasco era un periodista de la revista *Análisis*. El 8 de setiembre de 1986, pocas horas después del atentado contra Pinochet, lo arrancaron de su casa. "A ciertos señores los tenemos en engorde", había dicho, unos días antes, el dictador. En un suburbio de Santiago, al pie de un muro, le metieron catorce balazos en la cabeza. Fue al amanecer, y nadie se asomó. El cuerpo estuvo allí, tirado, hasta el mediodía. Los vecinos, habitantes de una población marginal, nunca lavaron la sangre. El lugar se convirtió en santuario, siempre cubierto de velas y flores, y Pepe Carrasco se hizo ánima milagrera. En el muro, mordido por los tiros, se leen las gracias que la gente le da por los favores recibidos.

En enero, recibí el premio que lleva su nombre. Hacía quince años que yo no entraba en Chile. Me recibió Juan Pablo Cárdenas, el director de la revista donde Pepe trabajaba. Juan Pablo duerme en la cárcel. Ha sidc condenado por agravios al poder. Todas las noches, a las diez en punto, entra en prisión, y sale con el sol. Jesús Eugenio, el fotógrafo de la revista, también duerme en la cárcel:

—*Tenemos el sueño vigilado* —me comentó, mientras me enfocaba.

Lo del premio, yo lo sabía. Me lo había anunciado, con fecha y todo, la maga que un mes antes, en el Perú, me leyó las barajas. Lo demás fue asombro.

El Verbo divino

—*La autoridad es natural, porque viene de Dios* —dice el general Augusto Pinochet. El cree que ha nacido para mandar, en un mundo donde casi todos nacen para obedecer; y pronto cumplirá quince años de poder absoluto.

El general luce, como sus hijos varones, nombre de emperador romano, y eso parece responder, también, al plan divino:

—*Cuando Roma tenía un peligro, buscaba un hombre que la mandara* —explica.

El empezó presidiendo, por un tiempito, la junta militar que había usurpado el poder en setiembre de 1973:

—*Esto no es un golpe de Estado* —aclaró, entonces— *sino un movimiento militar.*

Eran los peores días del terror; el río Mapocho, en tiempo de crecientes, arrastraba cadáveres.

Los comandantes del ejército, la marina, la fuerza aérea y la policía decidieron que iban a turnarse en el cargo. Pero Pinochet se fue quedando; y ahora es presidente de la República, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, comandante en jefe del Ejército y capitán general de la República. Los comandantes de las cuatro armas son el Poder Legislativo de su Poder Ejecutivo.

La imagen de Pinochet ha sido corregida por los tecnócratas especializados en vender esta clase de productos. Aquella figura de 1973, uniforme militar, lentes negros, boca torcida por el odio, ha dejado lugar a un abuelo bonachón, que cuenta chistes y usa ropa deportiva y lentes de contacto. La propaganda oficial, incesante bombardeo que todos los chilenos pagan y padecen, identifica a Pinochet con la Patria y con la Paz. Una potencia extranjera lo ha instalado donde está, como todo el mundo sabe, mediante un cuartelazo que costó treinta mil víctimas; pero buena parte de la población cree lo que la propaganda dice. Y por si fuera poco el apoyo de ciertos sectores sociales más o menos numerosos, el dictador cuenta también con la Divina Providencia:

—*Dios no quiso que me mataran* —dijo, mostrando a los periodistas la telaraña de las balas en los cristales de su Mercedes Benz. En seguida se corrió la voz: el atentado había fracasado por orden muy pero muy de arriba, y en los cristales astillados había quedado dibujada, para probarlo, la Virgen del Carmen.

Poco antes, hablando en el club de La Unión, ante un público de empresarios y militares, Pinochet explicó que Rusia había sido la que de veras había salido ganando con la Segunda Guerra Mundial, y que desde entonces los rusos habían continuado creciendo, a medida que los ingleses perdían sus colonias, los franceses perdían Argelia y los americanos perdían Corea, Vietnam, Cuba y Nicaragua.

—*¿Dónde ha sido derrotado el comunismo, Dios mío? Dime, ¿dónde?* —preguntaba el general, y recibía la divina confirmación:

—*¡En Chile! ¡Chile es el único país que ha derrotado al comunismo!*

Menos mal que Dios tiene otros intérpretes. Por ejemplo, los ciento cincuenta monjas y sacerdotes que firmaron un manifiesto, en la pasada Nochebuena, denunciando que el gobierno ofende a la fe cristiana: el gobierno paga jornales de menos de un dólar a centenares de miles de esclavos, y encarcela a quienes denuncian las torturas y los crímenes mientras recompensa a los torturadores y a los criminales. "No existe derecho humano que no haya sido atropellado durante estos años", proclama el manifiesto, y también: "Pareciera que la muerte hubiera establecido su señorío sobre este suelo nuestro".

La teología de la liberación se extiende, contagiosa, por las poblaciones marginales. "Cristo es el camino, y Marx el atajo", proclamaba una pared de esas que la dictadura cubre, por las noches, con pintura negra: una pared de esas que dicen la verdad en los suburbios pobres de Santiago.

Chilenos y subchilenos

Nunca han mentido tanto las apariencias, en cambio, en el centro y en los barrios altos. Allí Santiago parece la capital de un país próspero. Legiones de obreros baratos, casi gratuitos, se ocupan de que las calles resplandezcan y de que luzcan intactas las paredes. De la clase media para arriba, se vive como en Miami, se vive en Miami: los aviones van y vienen, noche y día, entre Miami y Santiago, y en Santiago se miamiza la vida, ropa de plástico, comida de plástico, gente de plástico, mientras los videos y las computadoras se convierten en las perfectas contraseñas de la felicidad. Los teléfonos y el correo, que funcionan a las mil maravillas, son los eficientes instrumentos de comunicación de una sociedad incomunicada, que condena y castiga cualquier vínculo de solidaridad comunicante. Los más poderosos medios de comunicación tienen plena libertad para incomunicar a la gente. El diario *El Mercurio* anuncia 500 millones de dólares de nuevas inversiones extranjeras, en la página económica, y en la página social formula un interrogante que atormenta a todos los chilenos: "¿Cómo viene el '88?" Y contesta: "Se usarán los tonos terrosos. Verdes con caqui, terracotas, mostazas, dentro de una tendencia a lo safari". El Festival de

AFP

VISTAZO DE CHILE

Por Eduardo Galeano

Tanto los libros como los artículos periodísticos del uruguayo Eduardo Galeano revelan una conciencia profunda sobre los problemas del continente. Desde su mítico ensayo *Las venas abiertas de América latina*, el escritor se ocupa de convertir en militancia esa lucidez, cosa que probó en *La canción de nosotros* o en la trilogía *Memoria del fuego*. Este texto cuenta sus impresiones durante un muy reciente viaje al Chile que es de Pinochet pero sigue siendo de Pablo Neruda.

AFP

José Carrasco era un periodista de la revista *Análisis*. El 8 de setiembre de 1986, pocas horas después del atentado contra Pinochet, lo arrancaron de su casa. "A ciertos señores los tenemos en engorde", había dicho, unos días antes, el dictador. En un suburbio de Santiago, al pie de un muro, le metieron catorce balazos en la cabeza. Fue al amanecer, y nadie se asomó. El cuerpo estuvo allí, tirado, hasta el mediodía. Los vecinos, habitantes de una población marginal, nunca lavaron la sangre. El lugar se convirtió en santuario, siempre cubierto de velas y flores, y Pepe Carrasco se hizo ánima milagrera. En el muro, mordido por los tiros, se leen las gracias que la gente le da por los favores recibidos.

En enero, recibí el premio que lleva su nombre. Hacía quince años que yo no entraba en Chile. Me recibió Juan Pablo Cárdenas, el director de la revista donde Pepe trabajaba. Juan Pablo duerme en la cárcel. Ha sido condenado por agravios al poder. Todas las noches, a las diez en punto, entra en prisión, y sale con el sol. Jesús Eugenio, el fotógrafo de la revista, también duerme en la cárcel:

—*Tenemos el sueño vigilado* —me comentó, mientras me enfocaba.

Lo del premio, yo lo sabía. Me lo había anunciado, con fecha y todo, la maga que un mes antes, en el Perú, me leyó las barajas. Lo demás fue asombro.

El Verbo divino

—*La autoridad es natural, porque viene de Dios* —dice el general Augusto Pinochet. El cree que ha nacido para mandar, en un mundo donde casi todos nacen para obedecer; y pronto cumplirá quince años de poder absoluto.

El general luce, como sus hijos varones, nombre de emperador romano, y eso parece responder, también, al plan divino:

—*Cuando Roma tenía un peligro, buscaba un hombre que la mandara* —explica.

El empezó presidiendo, por un tiempito, la junta militar que había usurpado el poder en setiembre de 1973:

—*Esto no es un golpe de Estado* —aclaró, entonces— *sino un movimiento militar.*

Eran los peores días del terror; el río Mapocho, en tiempo de crecientes, arrastraba cadáveres.

Los comandantes del ejército, la marina, la fuerza aérea y la policía decidieron que iban a turnarse en el cargo. Pero Pinochet se fue quedando; y ahora es presidente de la República, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, comandante en jefe del Ejército y capitán general de la República. Los comandantes de las cuatro armas son el Poder Legislativo de su Poder Ejecutivo.

La imagen de Pinochet ha sido corregida por los tecnócratas especializados en vender esta clase de productos. Aquella figura de 1973, uniforme militar, lentes negros, boca torcida por el odio, ha dejado lugar a un abuelo bonachón, que cuenta chistes y usa ropa deportiva y lentes de contacto. La propaganda oficial, incesante bombardeo que todos los chilenos pagan y padecen, identifica a Pinochet con la Patria y con la Paz. Una potencia extranjera lo ha instalado donde está, como todo el mundo sabe, mediante un cuartelazo que costó treinta mil víctimas; pero buena parte de la población cree lo que la propaganda dice. Y por si fuera poco el apoyo de ciertos sectores sociales más o menos numerosos, el dictador cuenta también con la Divina Providencia:

—*Dios no quiso que me mataran* —dijo, mostrando a los periodistas la telaraña de las balas en los cristales de su Mercedes Benz. En seguida se corrió la voz: el atentado había fracasado por orden muy pero muy de arriba, y en los cristales astillados había quedado dibujada, para probarlo, la Virgen del Carmen.

Poco antes, hablando en el club de La Unión, ante un público de empresarios y militares, Pinochet explicó que Rusia había sido la que de veras había salido ganando con la Segunda Guerra Mundial, y que desde entonces los rusos habían continuado creciendo, a medida que los ingleses perdían sus colonias, los franceses perdían Argelia y los americanos perdían Corea, Vietnam, Cuba y Nicaragua.

—*¿Dónde ha sido derrotado el comunismo, Dios mío? Dime, ¿dónde?* —preguntaba el general, y recibía la divina confirmación:

—*¡En Chile! ¡Chile es el único país que ha derrotado al comunismo!*

Menos mal que Dios tiene otros intérpretes. Por ejemplo, los ciento cincuenta monjas y sacerdotes que firmaron un manifiesto, en la pasada Nochebuena, denunciando que el gobierno ofende a la fe cristiana: el gobierno paga jornales de menos de un dólar a centenares de miles de esclavos, y encarcela a quienes denuncian las torturas y los crímenes mientras recompensa a los torturadores y a los criminales. "No existe derecho humano que no haya sido atropellado durante estos años", proclama el manifiesto, y también: "Pareciera que la muerte hubiera establecido su señorío sobre este suelo nuestro".

La teología de la liberación se extiende, contagiosa, por las poblaciones marginales. "Cristo es el camino, y Marx el atajo", proclamaba una pared de esas que la dictadura cubre, por las noches, con pintura negra: una pared de esas que dicen la verdad en los suburbios pobres de Santiago.

Chilenos y subchilenos

Nunca han mentido tanto las apariencias, en cambio, en el centro y en los barrios altos. Allí Santiago parece la capital de un país próspero. Legiones de obreros baratos, casi gratuitos, se ocupan de que las calles resplandezcan y de que luzcan intactas las paredes. De la clase media para arriba, se vive como en Miami, se vive en Miami: los aviones van y vienen, noche y día, entre Miami y Santiago, y en Santiago se miamiza la vida, ropa de plástico, comida de plástico, gente de plástico, mientras los videos y las computadoras se convierten en las perfectas contraseñas de la felicidad. Los teléfonos y el correo, que funcionan a las mil maravillas, son los eficientes instrumentos de comunicación de una sociedad incomunicada, que condena y castiga cualquier vínculo de solidaridad comunicante. Los más poderosos medios de comunicación tienen plena libertad para incomunicar a la gente. El diario *El Mercurio* anuncia 500 millones de dólares de nuevas inversiones extranjeras, en la página económica, y en la página social formula un interrogante que atormenta a todos los chilenos: "¿Cómo viene el '88?" Y contesta: "Se usarán los tonos terrosos. Verdes con caqui, terracotas, mostazas, dentro de una tendencia a lo safari". El Festival de Viña del Mar congrega un gentío. Este año no vino Julio Iglesias, el dulce amigo de Pinochet, pero nuevos ídolos se abren camino y la televisión los muestra a todo cantar: la canción de moda, la de más éxito, dice: "Tú no me quieres, oh, oh. Tú no me quieres no, oh, oh, oh, oh". La Doctrina de la Seguridad Nacional vela el sueño de los consumidores. Una película de Cronenberg, *La mosca*, lleva varios meses en cartel. A las puertas del cine donde se exhibe, la propaganda ofrece miedo a los espectadores:

"¡Tengan miedo! ¡Tengan mucho miedo!"

Los que sobran

A los mendigos y a los vendedores ambulantes, los corre la policía; pero ellos se las arreglan para asomar bajo el semáforo rojo o en cualquier otra parte. Vi muchos mendigos. Vi algunos desesperados, al borde de la locura, y vi también unos cuantos profesionales admirables, verdaderos artistas del buen pedir. El mejor de todos, para mi gusto, el más certero, fue uno que realmente sabía llegar al corazón. En un país como Chile, que parece un cuartel gigantesco, este mendigo provocaba lástima diciendo, simplemente: "Soy civil".

En algunas poblaciones marginales hay un médico cada veinte mil personas. En los hospitales públicos no hay remedios: para salvar la vida de un niño enfermo, hay que escribir una carta a la señora Lucía Hiriart de Pinochet. Ella es dama de buen corazón: escucha las súplicas y se apiada.

Las cifras cantan, o lloran. Según las estadísticas, siete de cada diez chilenos son pobres o indigentes. La mitad de la población de Santiago de Chile carece de trabajo fino y malvive de changas engañapichangas. Cuanto menos se come, más se bebe; y si después corre la sangre, no es por culpa del vino.

"Unanse al baile de los que sobran", propone la canción rockera más popular. La canción es del grupo *Los prisioneros*, que congrega multitudes donde actúa, pero que no aparece en las pantallas de televisión, ni en los festivales de Viña del Mar: "¿Por qué los ricos tienen derecho a pasarla tan bien, si son tan imbéciles como los pobres?".

Memoria de la grandeza

Cada vez son menos los ocupados, y más los subocupados; cada vez son menos los chilenos, y más los subchilenos.

Por ellos, desde ellos, había muerto Salvador Allende. En el pequeño cementerio de Viña del Mar, su tumba no tiene nombre, pero tiene, siempre, flores.

En los días de mi estadía, la derecha mezquina y la izquierda puritana estaban dedicando buena parte de sus fervores a discutir si Allende se suicidó o no se suicidó, *como si* eso tuviera alguna importancia. Poco antes, la dictadura había quitado sus derechos civiles y políticos al dirigente socialista Clodomiro Almeyda, *como si* los demás chilenos disfrutaran de esos derechos.

Lo que de veras importa es que Allende anunció que no saldría vivo del palacio presidencial, y tuvo la grandeza de cumplir su palabra:

—*Bajen ustedes, que yo ya voy* —dijo a sus colaboradores más íntimos, y se quedó solo en el palacio en llamas.

El capitán se hundió con el barco. Como debe ser. Todos lo dicen; pero es raro que alguien lo haga. ¿Qué importa de quién fue el dedo que disparó la bala final? Allende cayó defendiendo la democracia chilena, y sus asesinos fueron los asesinos de la democracia chilena.

¿Y ahora? La democracia chilena, ¿resucitará?

Una semana no da más que para asomarse un poco, un poquito, a la realidad. Este ha sido un encuentro corto, al cabo de una ausencia larga. Pero me parece evidente, sin embargo, y creo que puedo decirlo sin riesgo de error, que las debilidades de la oposición, dividida y vacilante, están fortaleciendo a la dictadura. La dictadura dicta, que para eso está; y la oposición, o buena parte de ella, patalea, protesta y acaba por aceptar. Una hoja satírica, que circula sin pie de imprenta, comenta: "Algunos que ayer exigían la cabeza del tirano, hoy se contentan con verlo mejor peinado".

Me fui de Chile medio mareado por las emociones intensas y las sensaciones confusas… Pero Helena Villagra, que me acompañó en el viaje, soñó que los chilenos habían guardado el fuego. Lo habían guardado las viejas, en las cocinas de las poblaciones; y para ofrecerlo les bastaba con soplarse, suavecito, la palma de la mano.



AFP



NERUDA

Estuve en Isla Negra, en la casa que fue, que es, de Pablo Neruda. Por orden judicial, está prohibida la entrada. Una empalizada de madera rodea la casa. Allí, la gente graba sus mensajes al poeta. No han dejado ni un pedacito de madera sin cubrir. Todos le hablan como si estuviera vivo. Con lápices o puntas de clavos, cada cual encuentra su manera de decirle: gracias.

Yo también encontré, sin palabras, mi manera. Y entré sin entrar. Y en silencio estuvimos conversando vinos, el poeta y yo, calladamente hablando de mares y de amares y de alguna pócima infalible contra la calvicie. Compartimos unos camarones al ajillo y un prodigioso pastel de jaibas y otras maravillas de esas que alegran el alma y la barriga, que son, como él bien sabe, dos nombres de la misma cosa.

Varias veces alzamos nuestros vasos de buen vino, y un viento salado nos golpeaba la cara, y todo fue una ceremonia de maldición de la dictadura, esta lanza negra clavada en su costado, este dolor de la gran puta, y todo fue también una ceremonia de celebración de la vida, bella y efímera como los altares de flores y los amores de paso.

Eduardo Galeano

AFP



AFP

Tanto los libros como los artículos periodísticos del uruguayo Eduardo Galeano revelan una conciencia profunda sobre los problemas del continente. Desde su mítico ensayo *Las venas abiertas de América latina*, el escritor se ocupa de convertir en militancia esa lucidez, cosa que probó en *La canción de nosotros* o en la trilogía *Memoria del fuego*. Esté texto cuenta sus impresiones durante un muy reciente viaje al Chile que es de Pinochet pero sigue siendo de Pablo Neruda.

Viña del Mar congrega un gentío. Este año no vino Julio Iglesias, el dulce amigo de Pinochet, pero nuevos ídolos se abren camino y la televisión los muestra a todo cantar: la canción de moda, la de más éxito, dice: "Tú no me quieres, oh, oh. Tú no me quieres no, oh, oh, oh, oh". La Doctrina de la Seguridad Nacional vela el sueño de los consumidores. Una película de Cronenberg, *La mosca*, lleva varios meses en cartel. A las puertas del cine donde se exhibe, la propaganda ofrece miedo a los espectadores:

"¡Tengan miedo! ¡Tengan mucho miedo!"

Los que sobran

A los mendigos y a los vendedores ambulantes, los corre la policía; pero ellos se las arreglan para asomar bajo el semáforo rojo o en cualquier otra parte. Vi muchos mendigos. Vi algunos desesperados, al borde de la locura, y vi también unos cuantos profesionales admirables, verdaderos artistas del buen pedir. El mejor de todos, para mi gusto, el más certero, fue uno que realmente sabía llegar al corazón. En un país como Chile, que parece un cuartel gigantesco, este mendigo provocaba lástima diciendo, simplemente: "Soy civil".

En algunas poblaciones marginales hay un médico cada veinte mil personas. En los hospitales públicos no hay remedios: para salvar la vida de un niño enfermo, hay que escribir una carta a la señora Lucía Hiriart de Pinochet. Ella es dama de buen corazón: escucha las súplicas y se apiada.

Las cifras cantan, o lloran. Según las estadísticas, siete de cada diez chilenos son **pobres o indigentes. La mitad de la población de Santiago de Chile carece de trabajo** fino y malvive de changas engañapichangas. Cuanto menos se come, más se bebe; y si después corre la sangre, no es por culpa del vino.

"Unanse al baile de los que sobran", propone la canción rockera más popular. La canción es del grupo *Los prisioneros*, que congrega multitudes donde actúa, pero que no aparece en las pantallas de televisión, ni en los festivales de Viña del Mar: "¿Por qué los ricos tienen derecho a pasarla tan bien, si **son tan imbéciles como los pobres?**".

Memoria de la grandeza

Cada vez son menos los ocupados, y más los subocupados; cada vez son menos los chilenos, y más los subchilenos.

Por ellos, desde ellos, había muerto Salvador Allende. En el pequeño cementerio de Viña del Mar, su tumba no tiene nombre, pero tiene, siempre, flores.

En los días de mi estadía, la derecha mezquina y la izquierda puritana estaban dedicando buena parte de sus fervores a discutir si Allende se suicidó o no se suicidó, *como si* eso tuviera alguna importancia. Poco antes, la dictadura había quitado sus derechos civiles y políticos al dirigente socialista Clodomiro Almeyda, *como si* los demás chilenos disfrutaran de esos derechos.

Lo que de veras importa es que Allende anunció que no saldría vivo del palacio presidencial, y tuvo la grandeza de cumplir su palabra:

—Bajen ustedes, que yo ya voy —dijo a sus colaboradores más íntimos, y se quedó solo en el palacio en llamas.

El capitán se hundió con el barco. Como debe ser. Todos lo dicen; pero es raro que alguien lo haga. ¿Qué importa de quién fue el dedo que disparó la bala final? Allende cayó defendiendo la democracia chilena, y sus asesinos fueron los asesinos de la democracia chilena.

¿Y ahora? La democracia chilena, ¿resucitará?

Una semana no da más que para asomarse un poco, un poquito, a la realidad. Este ha sido un encuentro corto, al cabo de una ausencia larga. Pero me parece evidente, sin embargo, y creo que puedo decirlo sin riesgo de error, que las debilidades de la oposición, dividida y vacilante, están fortaleciendo a la dictadura. La dictadura dicta, que para eso está; y la oposición, o buena parte de ella, patalea, protesta y acaba por aceptar. Una hoja satírica, que circula sin pie de imprenta, comenta: "Algunos que ayer exigían la cabeza del tirano, hoy se contentan con verlo mejor peinado".

Me fui de Chile medio marcado por las emociones intensas y las sensaciones confusas... Pero Helena Villagra, que me acompañó en el viaje, soñó que los chilenos habían guardado el fuego. Lo habían guardado las viejas, en las cocinas de las poblaciones; y para ofrecerlo les bastaba con soplarse, suavecito, la palma de la mano.

NERUDA

Estuve en Isla Negra, en la casa que fue, que es, de Pablo Neruda. Por orden judicial, está prohibida la entrada. Una empalizada de madera rodea la casa. Allí, la gente graba sus mensajes al poeta. No han dejado ni un pedacito de madera sin cubrir. Todos le hablan como si estuviera vivo. Con lápices o puntas de clavos, cada cual encuentra su manera de decirle: gracias.

Yo también encontré, sin palabras, mi manera. Y entré sin entrar. Y en silencio estuvimos conversando vinos, el poeta y yo, calladamente hablando de mares y de amares y de alguna pócima infalible contra la calvicie. Compartimos unos camarones al ajillo y un prodigioso pastel de jaibas y otras maravillas de esas que alegran el alma y la barriga, que son, como él bien sabe, dos nombres de la misma cosa.

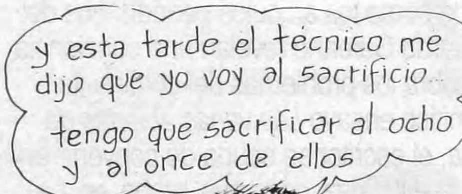
Varias veces alzamos nuestros vasos de buen vino, y un viento salado nos golpeaba la cara, y todo fue una ceremonia de maldición de la dictadura, esta lanza negra clavada en su costado, este dolor de la gran puta, y todo fue también una ceremonia de celebración de la vida, bella y efímera como los altares de flores y los amores de paso.

Eduardo Galeano



AFP

FONTANARROSA





Ediciones de la Flor







JUEGOS

31 "TRANSFORMACION"

Cada palabra se transforma en la siguiente por cambio de una sola letra. Al final todas las letras de la primer palabra resultan "transformadas". Como ayuda le damos tres letras ya colocadas.

1	F				
2					
3					
4					
5	G				
6					
7					
8					
9	V				

DEFINICIONES

1. Desperfecto o imperfección de una cosa.
2. Estatura de las personas.
3. Parte de la planta.
4. Macho de la gallina.
5. Metal de la familia del aluminio.
6. Pasó de adentro afuera.
7. Harto.
8. Falto de contenido.
9. Hábito malo.

31 "LA SOPA DEL 7"

N	H	U	Y	J	L	O	S	D	E
V	O	V	S	J	V	E	N	T	A
M	N	S	O	A	T	Ñ	I	R	M
D	A	I	D	R	I	F	S	A	B
N	C	R	O	B	R	J	G	H	L
S	L	C	C	N	C	A	N	A	P
T	E	R	I	O	L	U	Z	T	O
R	V	C	T	L	P	E	R	I	M
V	F	H	A	O	C	O	E	F	P
R	C	N	E	C	P	D	L	D	A
A	E	A	L	M	A	G	R	O	R
S	K	L	O	I	U	Y	T	G	J
L	W	I	U	T	F	C	X	S	D

Encuentre los nombres de 7 descubridores que pueden estar escritos en horizontal, vertical o en diagonal tanto al derecho como al revés.

31 "NUMERO OCULTO"

Deduzca en cada caso un número compuesto por cuatro cifras distintas que no puede empezar con 0, a partir de los intentos que aquí aparecen. En la columna B (de bien) indicamos cuántos dígitos tiene ese intento en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

				B	R
				4	0
4	0	6	7	0	3
4	6	0	3	0	2
1	3	7	2	1	0
8	9	4	6	0	2

				B	R
				4	0
4	9	7	1	1	0
4	3	7	2	2	1
8	4	4	2	1	0
3	1	9	8	1	0

SOLUCIONES

30

"TRANSFORMACION"

TORPE
TORRE
TORRA
PORRA
PORTA
POSTA
PISTA
PISTO
PISCO

"LA SOPA DEL 7"



P	A	O	E	H	U	Y	J	L	O
E	G	C	L	Y	H	G	F	D	E
L	A	M	I	L	U	L	O	Ñ	P
V	R	O	T	C	A	Z	O	D	A
E	A	N	S	J	F	R	U	I	L
M	F	L	A	S	E	D	C	E	G
R	O	N	L	T	U	C	N	H	U
C	I	U	B	E	D	O	I	J	A
T	D	A	I	J	T	V	N	O	N
B	E	T	A	V	C	O	V	F	K
L	G	R	M	E	Z	T	B	R	E
A	R	E	J	A	V	G	J	I	S
O	L	I	T	N	[illegible]	Y	U	I	O

"NUMERO OCULTO"

1. 9410
2. 6352